

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



SEVILLA, 1978

Precio: 300 pesetas





Publicaciones de la  
EXCM.ª DIPUTACION PROVINCIAL DE SEVILLA



ARCHIVO  
HISPALENSE

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTORICA, LITERARIA

Y ARTISTICA



*Publicaciones de la*  
**EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE SEVILLA**  
Director: ANTONIA HEREDIA HERRERA

---

**RESERVADO LOS DERECHOS**

---

Rvz 1

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA  
HISTORICA, LITERARIA  
Y ARTISTICA

PUBLICACION CUATRIMESTRAL



2.º EPOCA  
AÑO 1978



TOMO LXI  
NUM. 188

SEVILLA, 1978



# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTORICA, LITERARIA Y ARTISTICA

2.ª EPOCA

1978	SEPTIEMBRE - DICIEMBRE	Número 188
------	------------------------	------------

DIRECTOR: ANTONIA HEREDIA HERRERA

## CONSEJO DE REDACCION:

MANUEL DEL VALLE ARÉVALO, PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL

AMPARO RUBIALES TORREJÓN

NARCISO LÓPEZ DE TEJADA LÓPEZ

FRANCISCO MORALES PADRÓN

OCTAVIO GIL MUNILLA

ANTONIO DOMÍNGUEZ ORTIZ

MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ

ANT.º COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ

JOSÉ M.ª DE LA PEÑA CÁMARA

VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO

JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ

JOSÉ A. GARCÍA RUIZ

PEDRO PIÑERO RAMÍREZ

ROGELIO REYES CANO

ESTEBAN TORRE SERRANO

FRANCISCO DÍAZ VELÁZQUEZ

ANTONIO RODRÍGUEZ ALMODÓVAR

ENRIQUE VALDIVIESO GONZÁLEZ

BARTOLOMÉ CLAVERO SALVADOR

MIGUEL RODRÍGUEZ PIÑERO

GUILLERMO JIMÉNEZ SÁNCHEZ

SECRETARÍA Y ADMINISTRACIÓN:

CONCEPCIÓN ARRIBAS RODRÍGUEZ

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PLAZA DEL TRIUNFO, 1.  
APARTADO DE CORREOS, 25 - TELÉFONO 22 28 70 - SEVILLA (ESPAÑA)



## SUMARIO

	<u>Página</u>
<b>A R T I C U L O S</b>	
LLEÓ CAÑAL, Vicente.— <i>Recibimiento en Sevilla del Rey Fernando el Católico (1508)</i> ... .. .	9
GIL-BERMEJO GARCÍA, Juana.— <i>Mercaderes sevillanos (II). Una relación de 1640</i> ... .. .	25
MILLÁN CHIVITE, Fernando.— <i>Proceso de acomodaciones léxicas en la etimología popular</i> ... .. .	53
FRANCO SILVA, Alfonso.— <i>La esclavitud en Sevilla entre 1526 y 1550</i> ... .. .	77
SANZ SERRANO, María Jesús.— <i>Una hermandad de plate-ros establecida en la plaza de San Francisco</i> ... ..	93
PÉREZ CALERO, Gerardo.— <i>Notas para la Historia de Osuna en el siglo XIX: la Escuela de costumbres</i> ... ..	101
CUENCA TORIBIO, José Manuel; MIRANDA GARCÍA, Soledad.— <i>Situación demográfico-económica de la provincia de la O. de Predicadores a comienzos del siglo XIX</i> ... .. .	129
<b>M I S C E L A N E A</b>	
PÉREZ EMBID, Javier.— <i>Un despoblado bajomedieval en el Alarafe: Villanueva Nogachet</i> ... .. .	145
SANZ SERRANO, María Jesús.— <i>Nota sobre una arquitectura temporal construida para el recibimiento de Carlos IV en Sevilla</i> ... .. .	151
<b>L I B R O S</b>	
<b>Temas sevillanos en la prensa local (mayo-agosto 1978)</b>	
REAL DÍAZ, Isabel ... .. .	187

**Crítica de libros**

MONTERO DE ESPINOSA, José María: <i>Relación histórica de la judería de Sevilla</i> . Klaus Wagner ... ..	163
GARCÍA-OLLORQUI, María Victoria: <i>"La Roldana". Escultora de Cámara</i> . Antonio María Criado ... ..	164
BONET CORREA, Antonio: <i>Andalucía Barroco. Arquitectura y Urbanismo</i> . Francisco Aguilar Piñal ... ..	167
" <i>Historia. Instituciones. Documentos, 4 y 5</i> ". Manuel González Jiménez ... ..	169
TORRES MARTÍN, Ramón: <i>Blas de Ledesma y el bodegón español</i> . José Hernández Díaz ... ..	172
IZQUIERDO, José María: <i>Divagando por la ciudad de la gracia</i> . Miguel Cruz Giráldez ... ..	175
VALDIVIESO, Enrique y SERRERA, J. M.: <i>Catálogo de las pinturas del Palacio Arzobispal de Sevilla</i> . José Hernández Díaz ... ..	178
HERMOSILLA MOLINA, Antonio: <i>Epidemia de fiebre amarilla en Sevilla en el año 1800</i> . Alfonso Braojos Garrido ... ..	180
DUFOURCQ, Ch. E.; GAUTIER-DALCHÉ, J.: <i>Histoire économique et Sociale de l'Espagne chrétienne au moyen Age</i> . Alfonso Franco Silva ... ..	181
CABRERA MUÑOZ, Emilio: <i>El condado de Belalcázar (1444 - 1518). Aportación al Estudio del Régimen Señorial en la Baja Edad Media</i> . Alfonso Franco Silva	186
BERNARDO DE QUIRÓS, C. y ARDILLA, L.: <i>El bandolerismo andaluz</i> . José Manuel Cuenca ... ..	189
GARCÍA MONTORO, C.: <i>Fundación de las ferrerías "La Concepción" y "El Angel" de Marbella</i> . José Manuel Cuenca ... ..	189

# PROCESO DE ACOMODACIONES LEXICAS EN LA ETIMOLOGIA POPULAR

(SOBRE UNA DOCUMENTACION  
DE LA ANDALUCIA OCCIDENTAL Y BADAJOZ)

0. La etimología popular exige, más allá de la dimensión anecdótica o graciosa, un acceso rigurosamente lingüístico que dilucide con la máxima precisión su naturaleza y funcionamiento auténticos. Pese a valiosos intentos por abordar su estudio desde perspectivas modernas, he creído oportuno el replanteamiento del tema impulsado por una triple motivación: matizar o perfilar cuestiones ya tratados (puntos 1, 2, 3, 7 y 8), ampliar los enfoques unilaterales o limitados (punto 9) y descubrir aspectos inéditos (puntos 4, 5 y 6). Con la integración de estos tres objetivos tal vez haya logrado aportar una visión global o totalizadora de un mecanismo lingüístico, que frecuentemente fue mal interpretado por la propia denominación abusiva de "etimología popular".

Me baso en una documentación circunscrita a la zona de Andalucía occidental y Badajoz. Tal delimitación geográfica comporta unos rasgos peculiares de índole social, cultural y específicamente lingüística que —según tendremos ocasión de exponer— propician la génesis de la etimología popular.

Para la obtención del corpus he recurrido a una triple fuente: el habla viva, los textos populares o dialectales (glosarios, obras literarias, etc.) y con carácter subsidiario diversos materiales lingüísticos (estudios, atlas y diccionarios).

Como paso previo que confiere solidez a las interpretaciones subsiguientes, aplico en las muestras el siguiente método de trabajo: localizo geográficamente el término mediante las en-

cuestas oportunas y en algunos casos concretos con el concurso del ALEA; apunto la posible explicación fonética; sugiero una presunta interpretación semántica y finalmente identifico la unidad o unidades que comprende el nuevo término surgido por etimología popular.

Doy la explicación pormenorizada de algunos ejemplos.

*Casiaspirina* por *cafiaspirina*.

El nuevo término obtiene una extensión limitada en Sevilla, y menos —por orden decreciente— en Cádiz, Huelva y Badajoz (ya con una documentación mínima en la provincia extremeña).

Se puede producir cierta equivalencia acústica entre /f/ y /s/, por tratarse de dos consonantes fricativas y sordas, especialmente con la s dental andaluza, que acorta la distancia en el lugar de articulación. Además, la misma /s/ de *aspirina* ha podido contribuir a la identificación fonética por asimilación regresiva.

El primer elemento de *cafiaspirina*, vacuo en su valor originario de 'café' o 'cafeína', recibe una iluminación significativa cuando es interpretado en función del segundo como una 'aproximación a la aspirina'.

La composición de lexemas se mantiene, aunque de dos sustantivos pasamos a uno solo modificado por un adverbio.

*Andalias* por *sandalias*.

Está muy difundido en Sevilla, Cádiz y Huelva. Disminuye su presencia en Badajoz.

Creemos que ha intervenido un falso corte silábico entre artículo y sustantivo. Es por consiguiente un fenómeno de fonética sintáctica.

El individuo lingüístico establece una conexión semántica de *andalias* con 'andar'.

La palabra simple *sandalias* se fragmenta en el término derivado *andalias*, constituido por un lexema y un morfema no bien identificado:

lexema > lexema + morfema  
*sandalia*    *anda*            *alia*

*Fracaso por fracaso.*

Está extendido con profusión por las provincias de Sevilla y Cádiz. Se atenúa su presencia en el área de Huelva y Badajoz.

Es difícil aceptar la inserción de una *s* implosiva por asimilación regresiva o anticipadora de la *s* posterior.

Por efecto del seseo o ceceo —*aso* y —*azo* figuran como variantes fónicas del mismo sufijo, cuyo contenido sumario podría condensarse en 'golpe (del lexema precedente)'. Por ejemplo, *botellazo*, *sillazo*, *portazo*, etc. El *fracaso* se confunde, pues, con el 'golpe de un frasco', que simbolizara metafóricamente el resultado adverso.

El primitivo término unitario se ha resuelto en lexema y sufijo.

Por razones de espacio me limito a enumerar otros muchos ejemplos, algunos lógicamente discutibles:

(D)estornillarse de risa	por	<i>desternillarse de risa</i>
Tocino entrevelado	por	<i>tocino entreverado</i>
Tocino entrevetado	por	<i>tocino entreverado</i>
Vagamundo	por	<i>vagabundo</i>
Morimundo	por	<i>moribundo</i>
Sanjuán	por	<i>zaguán</i>
Lenguas	por	<i>leguas</i>
Zumi(d)ero	por	<i>sumidero</i>
Alicóptero	por	<i>helicóptero</i>
Prisión	por	<i>presión</i>
Rincón	por	<i>rencor</i>
Cenahoria	por	<i>zanahoria</i>
Leji(d)o	por	<i>ejido</i>
Haula	por	<i>aula</i>
Saltibajo	por	<i>altibajo</i>
Mandarina	por	<i>mandarina</i>
Descorchón	por	<i>desconchón</i>
Agualme(d)ina	por	<i>Guadalmedina</i>
Agualporcún	por	<i>Guadalporcún</i>
Sabihondo	por	<i>sabiondo</i>

<i>Culostro</i>	por	<i>calostro</i>
<i>Gallina culeca</i>	por	<i>gallina clueca</i>
<i>Rayar</i>	por	<i>rallar</i>
<i>Bocal</i>	por	<i>vocal</i>
<i>Tapiar</i>	por	<i>tapar</i>
<i>(D)esnuncar</i>	por	<i>desnucar</i>
<i>Cuerpo espín</i>	por	<i>puerco espín</i>
<i>Huntar</i>	por	<i>untar</i>
<i>Sin antón ni son</i>	por	<i>sin ton ni son</i>
<i>Vagante</i>	por	<i>vacante</i>
<i>Laurita</i>	por	<i>uralita</i>
<i>Manolito</i>	por	<i>monolito</i>
<i>Lacena</i>	por	<i>alacena</i>
<i>Hacena</i>	por	<i>alacena</i>
<i>Guanteojos</i>	por	<i>anteojos</i>
<i>Lenteojos</i>	por	<i>anteojos</i>
<i>Raspapolvo</i>	por	<i>rapapolvo</i>
<i>Rascapolvo</i>	por	<i>rapapolvo</i>
<i>De buzo</i>	por	<i>de bruces</i>
<i>De cruces</i>	por	<i>de bruces</i>
<i>Impedible</i>	por	<i>imperdible</i>
<i>Amasar a palos</i>	por	<i>majar a palos</i>
<i>Ojo visor</i>	por	<i>ojo avizor</i>
<i>Ojo avisor</i>	por	<i>ojo avizor</i>
<i>Carlitos</i>	por	<i>eucalipto</i>
<i>Calixto</i>	por	<i>eucalipto</i>
<i>Asartén</i>	por	<i>sartén</i>
<i>Testaduro</i>	por	<i>testarudo</i>
<i>Alquilino</i>	por	<i>inquilino</i>
<i>Seguro de amparo</i>	por	<i>seguro de paro</i>
<i>Largatija</i>	por	<i>lagartija</i>
<i>Mirasol</i>	por	<i>girasol</i>
<i>Doctólogo</i>	por	<i>odontólogo</i>
<i>Santokán</i>	por	<i>Sandokán</i>
<i>Monigato</i>	por	<i>monigote</i>
<i>Ciertopelo</i>	por	<i>terciopelo</i>
<i>Drogadito</i>	por	<i>drogadicto</i>
<i>Laboratorio</i>	por	<i>ambulatorio</i>
<i>Reumonía</i>	por	<i>neumonía</i>
<i>Culitis</i>	por	<i>colitis</i>
<i>Mandonear</i>	por	<i>mangonear</i>

Gomático	por	neumático
Asucarina	por	sacarina

Tras la relación de las etimologías populares intento precisar algunos puntos básicos de carácter general que constituyen el núcleo de la investigación.

### 1. MODIFICACION DEL SIGNIFICANTE: HOMONIMIA O PARONIMIA.

GILLIÉRON se muestra reacio a una simple evolución fonética de *fimarium* > *femier* > *fumier* y partidario de una explicación por etimología popular que conecta *femier* con *fumée* en atención al humo que emana de los estercoleros (1).

En cambio, VIDOS (2) y TAGLIAVINI (3) admiten dos posibilidades: de una parte que *femier* pase a *fumier* por etimología popular según quiere GILLIÉRON, y de otra que *femier* se convierta en *fumier* por evolución fonética debida a la consonante bilabial *m* que labializa a la vocal, y luego se relaciona el término *fumier* con *fumée*.

Albert DAUZAT sugiere dos denominaciones para definir la etimología popular: atracción homonímica una vez (4) y paronímica otra (5), si bien llega a pensar que la segunda expresión es más adecuada porque

“l’attraction s’exerce entre paronymes, qui deviennent ensuite homonymes” (6).

Resulta muy sugestivo el intento mecanicista de explicar la etimología popular a partir de términos homónimos, de acuerdo con una de las dos posibilidades admitidas por VIDOS o TAGLIAVINI y con una de las dos fórmulas propuestas por DAUZAT. La interpretación semántica estaría muy condicionada por la iden-

(1) J. GILLIÉRON: *Etude sur la défektivité des verbes. La faillite de l’étymologie phonétique*, 1919, pp. 11 y sigs.

(2) B. E. VIDOS: *Manual de Lingüística románica*, Aguilar, Madrid, 1963, p. 39.

(3) Carlo TAGLIAVINI: *Orígenes de las lenguas neolatinas*, F.C.E., México, 1973, p. 79.

(4) Albert DAUZAT: *La géographie linguistique*, París, 1972, p. 72.

(5) Albert DAUZAT: *Les patois*, París, 1927, p. 109.

(6) Albert DAUZAT: *Études de linguistique française*, 2.<sup>a</sup> ed., París, 1946, p. 253, nota 1.

tividad fónica: así, *vagabundo* pasaría a *vagamundo* por extensión de la nasalidad y sólo en ese momento actuaría la asociación con 'persona que vaga por el mundo'. Tal tipo de ejemplos puede surgir por determinados procesos fonéticos, algunos seculares y de amplia difusión (betacismo, neutralización de l/r en posición implosiva, yeísmo, etc.), otros esporádicos, pero perfectamente tolerables (ciertas asimilaciones). En el primer caso hablaríamos de *homonimia evidente*, en el segundo de *homonimia hipotética*, como punto de partida para la intervención de la etimología popular.

Aunque no hay inconveniente en admitir una etimología popular apoyada en la homonimia, creemos que la generalización de este principio pugna con el estudio pormenorizado de un corpus considerable de ejemplos. La simple evolución fonética produce con frecuencia excesivas suspicacias, a veces del todo insalvables, que aconsejan la presentación de una segunda alternativa: la *paronimia*. Dos términos ofrecen una similitud fónica, que permite la asociación significativa y la consiguiente igualación formal; por tanto, sólo se accede a la identidad fónica tras la presencia del fenómeno conocido como etimología popular.

Respecto al caso dudoso, que cabe adscribir a la homonimia o paronimia iniciales, añadiría una observación excesivamente olvidada: que aun admitida la simple evolución fonética coexisten las dos formas (por ejemplo, *vagabundo* y *vagamundo*), y entonces la etimología popular no produce la evolución, pero sí la consolida.

Diremos en síntesis que de las dos posibilidades ofrecidas a la consideración del lingüista como base previa para la etimología popular, ambas parecen perfectamente legítimas. La elección dependerá de cada caso concreto.

## 2. MODIFICACION DEL SIGNIFICADO.

Establezco una triple gradación desde el punto de vista significativo:

Cabe una *homosemización* o genuina interpretación semántica, que comporta un ajuste perfecto de la nueva unidad con el referente.



Es posible una *parosemización* o —en expresión de Kurt BALDINGER— una pseudo-motivación semántica (7), que no exige una correspondencia absoluta con la realidad. Habrá etimología popular siempre que surja una asociación significativa, por tenue que ella sea. El desajuste con el referente se salva mediante ciertos recursos (transposición metafórica, relación metonímica, etcétera), ya que el individuo lingüístico precisa un apoyo mínimo de la realidad externa para la construcción de una etimología popular.

Se cumple a veces una *mera conexión formal*. En este caso parece conveniente eludir la designación de etimología popular y sustituirla por simple analogía que provoca la homonimia en los lexemas.

El cambio de significado debe relacionarse lógicamente con alguna asociación semántica (genuina o pseudo-motivada) y —en la combinatoria de elementos— con la lexicalización subsiguiente, que va oscureciendo la unidad o unidades surgidas por etimología popular.

Una vez aceptado algún género de asociación semántica, se impone una matización que dilucide la posición del referente antes y después de la etimología popular. Expongo a continuación diversas posibilidades.

Respecto al término primitivo la etimología popular puede traducir con distinta formulación lingüística idéntico rasgo inserto en el referente. Así, el movimiento circular de una determinada planta siguiendo la trayectoria solar se expresa por *girar* en *girasol* y por *mirar* en *mirasol*.

La etimología popular se limita en algunos casos a explicitar un rasgo contenido en el referente. Por ejemplo, en *lenteojos por anteojos* la lente es uno de los elementos que entran en la composición del aparato óptico. En *gallina culeca* por *clueca* se piensa en la posición adoptada para realizar una actividad. En *asartén* por *sartén* y *andalias* por *sandalias* las nuevas unidades aluden a su función o finalidad.

La etimología popular capta otras veces un rasgo virtual o potencial, que de momento no se incorpora al referente. Así en

---

(7) Kurt BALDINGER: *Teoría semántica*, Ediciones Alcalá, Madrid, 1970, pp. 31-32 y nota 8.

de cruces el rasgo accesorio de extender los brazos no está ni implicado ni excluido al caerse *de bruces*. Y pese a la asociación con *moro*, *morumento* incluiría cualquier construcción artística sin prejuzgar una filiación determinada.

La etimología popular implica en ocasiones una interpretación del referente. Por ejemplo, en *culitis* por *colitis* se atribuye la inflamación —o mejor, la dolencia— al *culo* y no al *colon*. El *seguro de amparo* es concebido a su vez como protección al desvalido que se encuentra en situación de paro.

Y por último la etimología popular añade un rasgo que modifica incluso la naturaleza del referente. Así, con *vagamundo* en lugar de *vagabundo* el referente asume una dimensión cósmica, que exige un desplazamiento de largo alcance, sólo válido para viajeros, turistas o exploradores. Y si no se aceptara tal interpretación semántica, recurriría a *saltibajo* en vez de *altibajo*, que sustituye la irregularidad ('alto y bajo') por la depresión ('saltar hacia abajo'). Del mismo modo pienso también en una muestra clásica aportada por Menéndez Pidal, la del *altozano* que añade frente a *antuçano* la nota de 'altura o elevación' (8).

### 3. MODIFICACION ORTOGRAFICA.

Ullmann estima posible una modificación ortográfica por efecto de la etimología popular en lenguas de escritura no fonética —mejor sería decir no fonológica— como el francés o el inglés:

"En las lenguas que tienen un sistema no fonético de ortografía, la etimología popular puede limitarse a la palabra escrita sin afectar a su pronunciación" (9).

Aunque el castellano se aproxima al ideal de escritura fonológica (10), surgen determinados desajustes gráficos que pueden servirnos de fundados indicios para detectar la presencia

(8) Ramón MENÉNDEZ PIDAL: *Manual de Gramática Histórica Española*, undécima edición, Espasa-Calpe, Madrid, 1962, pp. 191-192.

(9) Stephen ULLMANN: *Semántica*, Aguilar Madrid, 1967, p. 117.

(10) Heinrich LAUSBERG: *Lingüística románica*, tomo I, Gredos, Madrid, 1965, p. 28.

de la etimología popular. Así *bocal* con b (error reiterado hasta la saciedad en los ejercicios escolares, aun de los buenos alumnos) nos demuestra una conexión evidente, no con *voz*, sino con *boca*; *rayador* y *pan rayado* con y marcan en zonas yeístas una pista no despreciable hacia *raya*. Las mismas consideraciones valdrían para *sabihondo*, si la h fuera documentada gráficamente en localidades que ignoran la aspiración, y *zumidero*, en zonas de seseo o ceceo. Me gustaría advertir que considero más pertinentes, respecto a la identificación de la etimología popular, las deficiencias cometidas por personas con cierto nivel ortográfico.

#### 4. IDENTIFICACION DE LAS UNIDADES SIGNIFICATIVAS, COMO CONCEPTO CLAVE PARA LA DEFINICION DE LA ETIMOLOGIA POPULAR.

Ante la coincidencia o similitud fónica de dos secuencias el usuario procede en la etimología popular a la identificación de unidades significativas que al no corresponderse con el estadio previo requieren una doble interpretación: fonética —sólo en el caso de la paronimia inicial— y semántica.

Como el concepto clave reside en la identificación de signos lingüísticos, la etimología popular se conecta de una parte con la polisemia y de otra con la derivación y la composición.

4.1. Cuando la etimología popular parte de un término unitario (ni derivado ni compuesto) y lo mantiene como tal, accedemos de una homonimia o paronimia a una polisemia. Ante dos unidades independientes el individuo procede a una conexión identificadora, aunque establezca una diversificación interna de carácter polisémico.

Ej. <i>haula</i> y <i>aula</i>	>	<i>haula</i> con dos contenidos afines
paronimia		polisemia
<i>rayar</i> y <i>rallar</i>	>	<i>rayar</i> con dos sememas parecidos
homonimia o paronimia		polisemia

4.2. Entre la etimología popular y la derivación o composición surge un doble vínculo:

4.2.1. Por una parte la etimología popular descubre en términos unitarios determinada combinatoria de elementos (derivación, composición o mero sintagma):

elemento x	>	elemento y	+	elemento z
<i>zaguán</i>	>	<i>san</i>	+	<i>Juan</i>
<i>fracaso</i>	>	<i>frasco</i>	+	<i>azo (aso)</i>
<i>alacena</i>	>	<i>la</i>	+	<i>cena</i>

Alguna vez la etimología popular sigue el proceso inverso de integrar unidades cuando una de ellas hace completamente ininteligible el conjunto sintagmático. Así, en un romance de tema clásico *mira Nero de Tarpeya* pasa a *marinero de Tarpeya*. Con todo, la recepción de un término nuevo en el inventario personal sigue un camino analítico y no sintético, salvo contactos fortuitos especialmente afortunados.

4.2.2. Desde otro punto de vista, la derivación y la composición (reales o presuntas) estimulan la génesis de la etimología popular cuando uno de los elementos no es identificado:

elemento x transparente + elemento y opaco (o vicev.) >  
 elemento x transparente + elemento z transparente

Ej. *vaga* + *bundo* > *vaga* + *mundo*

*frac-* + *aso* (el sufijo de *botellazo*) > *frasco* + *aso*  
 (*azo*) ( *azo*)

## 5. LA ETIMOLOGIA POPULAR COMO PROCESO SEMASIOLOGICO

La etimología popular comporta necesariamente un proceso semasiológico. Descubro la presencia del oyente en tres aspectos fundamentales: interpretación fónica, interpretación semántica e integración de léxico periférico.

5.1. La etimología popular puede producirse según vimos por atracción de términos homónimos o parónimos. Pues bien, partiendo de una mera similitud fónica, el receptor "oye" algo diferente porque lo interpreta de distinta manera. La psicología nos presta la terminología adecuada: el oyente ha recibido la sensación emitida por el hablante, pero capta una percepción diversa de acuerdo con su propia organización mental. Y así, aunque el emisor pronuncie *cafiaspirina*, el receptor percibe *casiaspirina*, en parte por el parecido formal y en parte por la interpretación semántica.

Pese a situarse en la misma perspectiva del oyente, la interpretación fónica rebasa ampliamente los trueques de sonidos que Menéndez Pidal explica por equivalencia acústica (11).

5.2. La etimología popular reclama del oyente una interpretación semántica, que —apoyándose en la similitud o coincidencia fónica— promueva la identificación de las unidades significativas. Cuestión muy diferente por afectar a la circunstancia concreta y no a la existencia de la etimología popular es el grado de perfección asignable a las diversas interpretaciones semánticas, que puede ir desde un ajuste máximo hasta el límite precario de la pseudomotivación. Si la interpretación fónica a partir de términos parónimos no fuera acompañada de la correspondiente interpretación semántica, hablaríamos de simple analogía y no de etimología popular.

5.3. La propia naturaleza de los términos refrenda la dirección semasiológica de la etimología popular: el proceso opera preferentemente sobre palabras “desarraigadas”, que el individuo lingüístico en un principio conoce, pero no utiliza (léxico que será asumido como vocabulario tras las oportunas interpretaciones de carácter fónico y semántico).

## 6. GRAMATICALIZACION Y LEXICALIZACION EN LA ETIMOLOGIA POPULAR.

6.1. La etimología popular es una fuerza que suele operar en dirección inversa a la lexicalización. Si la primera efectúa por lo general el análisis de un término que conduce a su fraccionamiento, la segunda integra varios elementos para constituir un solo lexema. En consecuencia la etimología popular favorece la motivación (12), mientras que la lexicalización se conecta con la arbitrariedad.

De los tres hitos fundamentales reconocibles en un proceso de gramaticalización (término unitario, construcción fija pero con elementos reconocibles y construcción absolutamente libre), la etimología popular sólo accede al segundo, por implicar una presión gramaticalizadora de alcance limitado.

(11. Ramón MENÉNDEZ PIDAL: *Manual de Gramática Histórica Española*, ed. cit., pp. 194-201.

(12) SAUSSURE, defensor a ultranza de la arbitrariedad del signo lingüístico, relega a un segundo plano la etimología popular.

Quizá convenga advertir que, una vez producida la etimología popular, se inicia al punto el nuevo proceso de lexicalización. En consecuencia, no siempre percibe el hablante las unidades que surgieron en otro momento por etimología popular: al análisis interno practicado por la etimología popular sucede la fusión de los elementos resultantes en aras de la lexicalización.

6.2. Con la lexicalización se incrementan las unidades significativas existentes en un sistema dado, mientras que la etimología popular —en virtud de la economía de la lengua— efectúa una reducción, compensada por la frecuencia distribucional de los elementos, la capacidad de composición o derivación y la ampliación de la gama semántica propia del carácter polisémico: el mejor rendimiento funcional en el eje sintagmático contrarresta la contracción de unidades en el inventario paradigmático; nos comunicamos con menos unidades, que en contrapartida han elevado su nivel de utilización y combinación. Por eso la etimología popular elimina términos o elementos aislados, cumpliendo así una función de “erradicación lingüística”.

## 7. SITUACIONES FAVORABLES A LA GENESIS DE LA ETIMOLOGIA POPULAR.

Este es un tema especialmente controvertido, y raro es el autor que no aporta alguna sugerencia sobre el particular.

7.1. Pese a la arbitrariedad del signo lingüístico, tan brillantemente defendida por SAUSSURE, el individuo posee un ansia de “naturalidad” en el empleo de las unidades que componen el código y reclama alguna especie de motivación (13).

Tal urgencia de motivación se satisface plenamente en el vocabulario común, donde los términos están asumidos sin reticencias por el hablante. Ej. *mesa*, *libro*, etc. Parece que la única manera “natural” de aludir a una ‘mesa’ es con la secuencia /mesa/.

(13) Eugenio DE BUSTOS comenta la frase de Navarro Tomás: “Toda palabra, en cierto modo, tiene siempre algo de onomatopeya” y describe con sumo acierto la actitud del individuo lingüístico ante la relación del significante con el significado. Vid. S. ULLMANN, *Introducción a la semántica francesa*, traducción y anotación de Eugenio de Bustos Tovar, C.S.I.C., Madrid, 1965, pp. 139-140, nota 12.

Pero todo individuo lingüístico está sometido —y hoy día con los medios de comunicación el problema se agrava hasta extremos sorprendentes— a un proceso de integración de léxico periférico o ajeno: términos cultos, palabras extranjeras, tecnicismos, dialectalismos, calcos semánticos, ciertos nombres propios, etc. Se trata de un léxico al que denomino “desarraigado”, y entonces el protagonista de la etimología popular se siente tentado a buscar su identificación según el inventario conocido. Por ello el proceso se inicia en la persona considerada como oyente (enfoque semasiológico) y se consume en el hablante (perspectiva onomasiológica). En consecuencia la afirmación de Saussure me parece básicamente aceptable, aunque no en su formulación restrictiva:

“(la etimología popular) sólo actúa en condiciones particulares y afecta sólo a palabras raras, tecnicismos o préstamos que los hablantes asimilan imperfectamente” (14).

Ha comprendido el proceso de integración de nuevos términos, pero lo ha infravalorado.

7.2. Hay una nueva realidad lingüística que exacerba la urgencia de motivación. Nos referimos concretamente a las palabras compuestas o derivadas, donde se produce con bastante frecuencia la identificación precisa de la unidad x y no de y. Por consiguiente, la unidad identificada requiere la aclaración de la unidad contigua para que la combinatoria de elementos resulte transparente en su plena integridad.

7.3. Se requiere por supuesto una condición previa, que según vimos reclama la génesis de la etimología popular en su anhelo de motivación: la identidad o similitud fónica. Pues bien, la homonimia como punto inicial favorece la asociación significativa (por tanto, no son tan necesarias las condiciones precedentes: integración de léxico periférico, derivación o composición), mientras que la paronimia comporta una barrera que la etimología popular, generada en un ambiente adecuado, debe superar.

(14) Ferdinand DE SAUSSURE: *Curso de lingüística general*, Losada, 4.<sup>a</sup> ed., Buenos Aires, 1961, p. 281.



7.4. Como apéndice debiéramos plantear un problema conexo: ¿monopoliza el pueblo los casos de etimología popular? Los autores consultados sostienen de manera casi unánime que el término popular no es una descripción adecuada porque —con palabras de ULLMANN—

algunos de estos errores fueron cometidos no por el “pueblo”, sino por la gente ilustrada o semi-ilustrada: los copistas medievales, los humanistas del Renacimiento y similares” (15).

Por su parte, José Andrés de Molina atribuye al pueblo la mera conexión formal, mientras que la asociación significativa está vinculada con el estrato culto o pseudoculto (16). Personalmente veo muy positiva la correspondencia establecida entre procesos lingüísticos y niveles socioculturales; mas yo propongo una nueva interpretación de los hechos por desdoblamiento de la modificación semántica en homosemización y parosemización: el pueblo puede efectuar tanto la conexión formal como la homosemización; al estrato pseudoculto (e incluso culto en casos de difusión generalizada) quedaría reservada la parosemización. Y es que la genuina interpretación semántica propia de la homosemización se impone al pueblo por el ajuste perfecto con el referente; valgan a título de muestras representativas *vagamundo* por *vagabundo*, *alquilino* por *inquilino*, *asucarina* por *sacarina*, etc. Sin embargo, cuando las conexiones significativas son muy tenues o sutiles, surge a lo sumo un proceso de parosemización, que acerca contenidos dispares: el pueblo únicamente promueve una igualación formal y son los pseudocultos los que encuentran alguna justificación semántica, como en *sanjuán* por *zaguán*, *lacena* por *alacena*, *destornillarse de risa* por *desternillarse de risa*. De esta manera, el término opaco de los medios populares se torna transparente cuando penetra en niveles más cultos. He obtenido estos resultados a través de una doble indagación: la formal o léxica y la significativa o léxico-

(15) Stephen ULLMANN: *Semántica*, ed., cit., p. 115.

(16) José Andrés DE MOLINA REDONDO: *Introducción al estudio del léxico andaluz*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Granada, 1971, pp. 41-42. Asimismo, la ruptura de motivación detectada en los ejemplos que él estudia debe ser atribuida no a la etimología popular en sentido estricto, sino a la mera conexión formal.



semántica. Con el rastreo formal pretendí comprobar la difusión geográfica y social de una forma léxica; con el enfoque léxico-semántico me asomé a la justificación semántica del lexema por parte del usuario utilizando las siguientes preguntas: ¿qué quiere decir o qué significa la unidad x?, ¿por qué se le llama así? Los hablantes incultos responden: “*vagamundo* es el que va por el mundo”, “*alquilino* es el que alquila una casa”, “*la asucarina* endulza como el azúcar”. Y en cambio no saben justificar *sanjuán*, *lacena* o *destornillarse de risa*. Por el contrario, recibimos alguna fundamentación semántica de estos mismos elementos a medida que ascendemos en la escala sociocultural.

En consecuencia, habría que distinguir dentro de la etimología popular —que, a mi entender, comporta siempre una reinterpretación semántica— esta doble agrupación: de una parte, el sector popular por homosemización y de otra, el pseudoculto (o culto) por parosemización.

## 8. RAZONES QUE JUSTIFICAN LA GENESIS DE LA ETIMOLOGIA POPULAR EN EL SUR DE ESPAÑA.

A las causas genéricas hay que añadir algunos factores concretos de incidencia regional en atención a la masa documental preferentemente extraída de Andalucía y Badajoz.

Se me ocurren las siguientes razones justificativas.

La presión académica o escolar está relajada en amplias capas de la población por carecer de lectura y de imágenes gráficas. Recordemos que la lectura ofrece la forma correcta de la palabra vista, articulada y oída en un verdadero ejercicio de captación íntegra. Además, el analfabeto o semianalfabeto no visualiza las palabras en el momento de su emisión y todos sabemos las deficiencias a que está sometida la mera transmisión oral.

La modalidad andaluza presenta una fuerte personalidad lingüística, con notables divergencias respecto al castellano.

El andaluz posee además un amplio número de duplicidades gracias a su naturaleza de dialecto en ebullición.

La fonética revolucionaria del habla andaluza (o meridional) ocasiona frecuentes homonimias y paronimias.



El pueblo andaluz demuestra una capacidad de absorción idiomática para los términos periféricos, apertura muy en consonancia con su permeabilidad histórica respecto a las culturas foráneas (romanos, árabes y castellanos).

El mundo interior del andaluz ostenta un carácter eminentemente sensorial y plástico.

El ingenio penetrante descubre en las cosas una red de correspondencias y vinculaciones.

La agudeza verbal genera una capacidad matizadísima para el análisis y la interrelación de las palabras.

El humor generalizado actúa como fuente de duplicidades significativas que pueden cristalizar posteriormente en muestras de etimología popular o al menos difundirlas y consolidarlas.

La fantasía desbordante facilita múltiples conexiones semánticas.

La tendencia castiza y popularista, muy vinculada con las tradiciones folklóricas de la región (ferias, romerías, procesiones de Semana Santa, cante, toros, etc.), asume de buen grado las creaciones surgidas por etimología popular.

El carácter extrovertido del andaluz multiplica los contactos humanos y promueve la facilidad de palabra merced a la hipertrofia de la función fática. Conviene resaltar que la fluidez verbal se logra frecuentemente por reiteración sintagmática de unidades limitadas (17) y que a favor de la economía de la lengua opera casi siempre la etimología popular.

## 9. DIFERENCIACION DE LA ETIMOLOGIA POPULAR RESPECTO A OTROS FENOMENOS MAS O MENOS AFINES.

### 9.1. *Etimología y etimología popular.*

Estimo preferible aludir a la etimología sin adición de calificativos y confrontar la noción escueta con la denominada "eti-

(17) VIDAL LAMÍQUIZ aduce estadísticas comparativas a nivel culto del habla sevillana y madrileña. Vid. "Sociolingüística en un habla urbana: Sevilla", RSEL, VI-2, 1976, p. 360. En cualquier caso la fluidez verbal (número de palabras por unidad de tiempo) no guarda proporción en Andalucía con la amplitud absoluta de vocabulario (número de términos efectivamente poseídos).

mología popular". Dentro de la etimología hay que incluir por supuesto la de la expresión y la del contenido, la verdadera y la falsa, la científica y la erudita, si bien esos tipos discernibles no alteran los rasgos comunes que de manera comparativa expongo a continuación.

La etimología popular conlleva una actividad propiamente lingüística, mientras que la etimología implica una operación metalingüística. Además, la etimología popular representa una asociación sincrónica que —al no coincidir con el estadio previo— genera modificaciones diacrónicas; en cambio la etimología adopta un enfoque histórico y considera a la popular —si existe— como un simple eslabón en la cadena de evoluciones formales y semánticas de una palabra. Puede surgir un caso límite de no discriminación en el plano concreto, así el del investigador que indagando el origen de un término se deja seducir por el espejismo de la etimología popular, pero ello no obsta para que los dos conceptos estén a nivel teórico rigurosamente deslindados.

## 9.2. *Analogía y etimología popular.*

La etimología popular se inserta dentro de un fenómeno muy amplio que denominamos analogía. Esta comporta la existencia de un elemento inducido y otro inductor: el primero se acerca o identifica al segundo en su calidad de modelo. De las múltiples variedades analógicas selecciono a efectos comparativos las más próximas a la etimología popular. He prescindido por consiguiente de la mera conexión formal (con o sin condicionamiento sémico) para centrarme en los tipos que requieren modificación significativa, a saber, la clarificación formal, el paralelismo semántico, la polisemización, la derivación sinónima y cierta clase de chiste.

### 9.2.1 *Clarificación formal y etimología popular.*

Partiendo del mismo origen un término puede sufrir determinadas divergencias fónicas. E igualmente no es raro que algunas de las variantes se integren en unidades más amplias obedeciendo a procesos de lexicalización. Sin embargo, la paronimia resultante suscita a a veces movimientos regresivos de igualación formal (homonimización) y significativa (homosemización: el segmento opaco reasume su antiguo contenido).

Así, documento *friolífico* en vez de *frigorífico* y *enreversado* que —influido por el latinismo *reverso*— sustituye a *enrevesado*, derivado de *revés*; caso similar es el de *esparatrapo* por *espadrapo*, modificación que elimina una variante aislada y lexicalizada de origen italiano (18).

Vemos por consiguiente que el fenómeno comentado se asemeja a la etimología popular en sus líneas fundamentales (homonimia como punto de partida, homonimización y homosemización), pero la coincidencia con el étimo primitivo me ha sugerido la nueva denominación de *clarificación formal*.

### 9.2.2. Paralelismo semántico y etimología popular.

Pese a la evolución semántica el significado de un término puede quedar estabilizado con el valor antiguo dentro de una construcción fija. En tales condiciones no juzgo desacertada la denominación de arcaísmo semántico o con expresión equivalente la de arcaísmo de acepción. La dinámica de la lengua viva promueve la erradicación del arcaísmo, bien por sustitución léxica como ocurre en algunas etimologías populares, bien por incorporación del antiguo al nuevo significado mediante una conexión metafórica o metonímica. Esta readaptación significativa recibe el nombre de paralelismo semántico.

Kurt BALDINGER ha estudiado el fenómeno en un importante artículo que recoge un amplio muestrario de ejemplos franceses (19). Es posible que analizando en español refranes, proverbios, comparaciones populares y en general cualquier tipo de frases hechas accediéramos a idéntico resultado. A título de ejemplo cito la expresión *trabajado por la fiebre*, que responde al significado primitivo de 'atormentado o torturado' (20) cuando hoy día pensamos más bien en un factor erosivo que desgasta las energías vitales con un "trabajo" constante.

Así pues, el paralelismo semántico implica una parosemización de contenidos independientes en coincidencia con la eti-

(18) Joan COROMINAS: *DCELC* s. v. *trapo*. Si no se hubiera producido la citada lexicalización, el proceso se reduciría a una simple igualación formal de variantes léxicas.

(19) Kurt BALDINGER: "A propos de l'influence de la langue sur la pensée. Etymologie populaire et changement sémantique parallèle", *Revue de Linguistique Romane*, tome 37, núms. 147-148, Juillet-Décembre, Paris, 1973, pp. 241-273.

(20) Joan COROMINAS: *DCELC*, s.v. *trabajar*.

mología popular por parosemización. Sólo se diferencian desde una perspectiva diacrónica respecto a los antecedentes de las unidades en juego: un término significativamente desdoblado en el paralelismo semántico y dos términos independientes que se interfieren en la etimología popular.

### 9.2.3. Polisemización y etimología popular.

Una forma determinada absorbe contenidos afines sin abandonar su significado originario. Por consiguiente, este tipo de analogía implica un resultado polisémico con la lógica ampliación del referente. Localizamos un muestrario riquísimo en el lenguaje infantil, que extrae el máximo rendimiento a un número exiguo de formas léxicas. Así *pañuelo* puede designar también a 'venda' y *toalla*, a 'cortina'; es posible que *caravana* incluya 'vehículos' y 'personas' y *andar*, el desplazamiento de 'persona' o 'cosa'; asimismo no resulta extraño que *volar* —referido inicialmente a los 'pájaros'— termine englobando a los 'peces'.

Pienso que buena parte de los desplazamientos significativos sufridos por las formas léxicas debieron surgir mediante un proceso inicial de polisemización.

El fenómeno comentado comporta la existencia de un término que absorbe contenidos afines. En cambio, la etimología popular por parosemización acerca los significados de dos términos independientes.

Vemos, pues, que el paralelismo semántico, la polisemización y la etimología popular por parosemización coinciden en conectar significados afines mediante ciertos recursos (transposición metafórica, relación metonímica, etc.), de manera que el hablante llega a conceptuar los contenidos plurales como una sola unidad. Sólo se diferencian en el punto de partida: un solo término en la polisemización, un término significativamente desdoblado en el paralelismo semántico y dos términos independientes en la etimología popular.

### 9.2.4. Derivación sinonímica y etimología popular.

Una forma encubre una duplicidad significativa integrada en la conciencia del hablante como un solo término merced a ciertos recursos ya comentados de aproximación semántica (metáfora, metonimia, etc.). Esa disemia es trasladada a otros ele-

mentos, más que sinónimos, significativamente afines: constituyen unidades pertenecientes al mismo campo semántico o grupo funcional. Por ejemplo, *limpiar* que significa 'suprimir la suciedad' y por transposición metafórica 'robar' irradia a *pulir* el segundo contenido en atención a la proximidad semántica de los significados primitivos o iniciales. Y basándose en el simbolismo convencionalizado del color *negro*, cualquier tonalidad oscura (morado, granate, incluso verde y azul sombríos) designa —o puede designar— a la muerte y a su correlato externo, el luto. Recorro a la claridad expositiva de un esquema:

<p style="text-align: center;"><i>limpiar</i></p> <p>1. 'quitar la suciedad'</p> <p>2. 'robar' —————&gt;</p>	<p style="text-align: center;"><i>pulir</i></p> <p>1. 'abrillantar'</p> <p>2. 'robar'</p>
<p style="text-align: center;"><i>negro</i></p> <p>1. 'absorción total de la luz'</p> <p>2. 'alusión a la muerte' —&gt;</p>	<p style="text-align: center;"><i>morado</i></p> <p>1. 'rojo y azul oscuros'</p> <p>2. 'alusión a la muerte'</p>

Comparando la etimología popular por parosemización con la derivación sinonímica diremos que, donde el primer fenómeno termina, arranca el segundo, al propagarse la disemia inicial a otros términos significativamente próximos. Y sin embargo la transferencia de un nuevo significado comporta una igualación semántica —como en la etimología popular por homosemización—, sólo que de carácter parcial al persistir los primitivos contenidos, a la vez diferenciados y afines en virtud de su intersección sémica.

A través de la derivación sinonímica reciben nuevo impulso impulso vitalizador los emblemas o símbolos fosilizados (21).

#### 9.2.5. *Cierto tipo de chiste y la etimología popular.*

En tal género de chiste se accede por un proceso de homonimización a la identidad fónica con un nuevo término; pero —a la vez que surge un contenido diferente— persiste el anti-

(21) Jaroslaw M. FLYS en *El lenguaje poético de Federico García Lorca*, Gredos, Madrid, 1955, pp. 150-168, comenta el valor popular y literario de los emblemas y la existencia de grados intermedios respecto al símbolo original.

guo, de suerte que se produce una disemia significativa y tanto el hablante como el oyente poseen una consciencia absoluta de esa duplicidad. Así no son infrecuentes las menciones humorísticas de *burrocracia* como censura a la actitud ordenancista e irreflexiva de la *burocracia* y *hauila* (con h aspirada) aludiendo en los medios estudiantiles al encierro o a la cautividad de las *aulas*; leemos en una revista *Carlos de cultivo*, donde se rompe la frase hecha *caldo de cultivo*, a la par que se piensa en un famoso terrorista llamado *Carlos*.

Este tipo de chiste coincide en sus líneas fundamentales con la variante de un recurso literario a la que Carlos Bousoño denomina "ruptura de una frase hecha procedente del lenguaje coloquial" (22), sólo que —aparte de la intencionalidad cómica o poética— puede variar la unidad elegida: cualquier elemento significativo en el primer caso y una construcción estabilizada en el segundo.

El chiste comentado difiere de la etimología popular por parosemización en el carácter intencional de la alteración fónica y de la duplicidad significativa. No está descartada la cristalización subsiguiente del chiste en auténtica etimología popular.

### 9.3. *Metáfora o metonimia y etimología popular.*

Es cierto que la etimología popular revela a veces un auténtico salto imaginativo, que nos autorizaría a denominarla "metáfora popular", mas siempre se trataría de una metáfora orientada o condicionada fónicamente, sin la libertad formal que requieren las verdaderas metáforas. Por ejemplo, el resultado adverso interpretado en *frascaso* como golpe de un frasco y (*d*)*estornillarse de risa* pensando en las convulsiones de la persona que se ríe similares al giro de un tornillo (23).

Consideraciones similares sirven para la confrontación entre la metonimia y algunas etimologías populares, donde la percepción de un tipo de relación (contigüidad espacial, vinculación del producto con una supuesta marca, etc.) se apoya igualmente en el condicionamiento fónico. Así el nombre de

(22) Carlos BOUSOÑO: *Teoría de la expresión poética*, Gredos, 5.<sup>a</sup> ed., Madrid 1970, tomo I, pp. 436-439.

(23) A su vez la etimología popular puede promover una desmetaforización o ruptura del vínculo imaginativo, tal como acontece en *mandonear* por *mangonear*.



*sanjuán* debido a las imágenes piadosas que adornan el zaguán de las casas andaluzas.

## 10. CONCLUSIONES

Sin ánimo de exhaustividad compendio algunas de las conclusiones obtenidas:

De las dos posibilidades que en el nivel de la expresión pueden servir como base previa para la génesis de la etimología popular —homonimia y paronimia— ambas parecen perfectamente legítimas. Cabe incluso una coexistencia de formas, con presencia simultánea de homonimia y paronimia: en este caso la etimología popular no produce la igualación formal, pero sí la consolida.

La etimología popular comporta, en cuanto modificación del contenido, homosemización o parosemización. Queda descartada la mera conexión formal, propia de un simple proceso analógico. La posición del referente antes y después de la etimología popular admite una amplia gama de matices, que van desde un mero cambio en la formulación lingüística hasta la propia modificación de la realidad aludida.

La identificación de nuevas unidades significativas —concepto clave para la comprensión adecuada de la etimología popular— se conecta de una parte con la polisemia y de otra con la derivación y la composición.

La etimología popular implica un proceso semasiológico, que opera en tres direcciones fundamentales: interpretación fónica, interpretación semántica e integración de léxico periférico.

La etimología popular puede implicar una presión gramaticalizadora de alcance limitado, pero —una vez producida— se inicia al punto el nuevo proceso de lexicalización.

Determinadas situaciones favorecen especialmente la génesis de la etimología popular: integración de léxico periférico, palabras compuestas o derivadas y la homonimia como punto inicial.

La proliferación de la etimología popular en la zona estudiada obedece a las siguientes razones justificativas: presión absorbente del código oral por penuria de imágenes gráficas,



fuerte personalidad lingüística del andaluz, amplio número de duplicidades, frecuentes homonimias y paronimias, alta capacidad de absorción léxica, mundo sensorial y plástico, ingenio penetrante, agudeza verbal, humor generalizado, fantasía desbordante e hipertrofia de la función fática.

Respecto a una vinculación de niveles socioculturales y procesos implicados en la etimología popular, diremos que el pueblo puede asumir tanto la conexión formal como la homosemización, mientras que el estrato pseudoculto o culto efectúa la parosemización.

La etimología popular debe diferenciarse de otros fenómenos más o menos afines: etimología sin adición de calificativos, clarificación formal, paralelismo semántico, polisemización, derivación sinonímica, cierto tipo de chiste, metáfora y metonimia.

Fernando MILLAN CHIVITE

